Leandro Fernández de Moratín

# EL CAFÉ

ORIGINAL EN DOS ACTOS

EN PROSA.

MORATIN.

---

BARCELONA.

IMPRENTA Y FUNDICION DE MARIANO GALVEZ.

Rambla de San Pedro, casas de la antigua Inquisicion.

# LA COMEDIA NUEVA,

ó

# EL CAFÉ.

COMEDIA EN DOS ACTOS

EN PROSA.

J. MORATIN

---

*BARCELONA:*

POR D. JUAN FRANCISCO PIFERRER IMPRESOR DE S. M.

Impresa con licencia en el mes de setiembre de 1830.

# LA COMEDIA NUEVA,

ó

# EL CAFÉ.

## COMEDIA EN DOS ACTOS EN PROSA.

PERSONAS.

| | |
|---|---|
| DON ELEUTERIO. | DON PEDRO. |
| DOÑA AGUSTINA. | DON ANTONIO. |
| DOÑA MARIQUITA. | DON SERAPIO. |
| DON HERMÓGENES. | PIPI. |

El teatro representa una sala con mesas y sillas, aparador de café en uno de los ángulos del foro: en el fondo del teatro una puerta con escalera, que conduce á la habitacion principal, y otra puerta á un lado, que da paso á la habitacion.

## ACTO PRIMERO.

### ESCENA PRIMERA.

*D. Antonio sentado junto á una mesa, y Pipi.*

*D. Ant.* Parece que se unde el techo! Pipi?
*Pip.* Señor?
*D. Ant.* Qué gente hay arriba, que anda tal estrépito? son locos?

714479

*Pip.* No señor: poetas.

*D. Ant.* Cómo poetas?

*Pip.* Sí señor: así lo fuera yo! no es cosa! y han tenido una gran comida, mucho Burdeos, Pajarete y Marasquino: uh!

*D. Ant.* Y con qué motivo se hace esa francachela?

*Pip.* Yo no sé: pero supongo que será en celebridad de la comedia nueva, que se representa esta tarde, escrita por uno de ellos.

*D. Ant.* Con que han hecho una comedia? haya picarillos!

*Pip.* Pues qué no lo sabia usted?

*D. Ant.* No por cierto.

*Pip.* Pues ahí está el anuncio en el diario.

*D. Ant.* En efecto aquí está: *Comedia nueva, intitulada: El gran cerco de Viena.* No es cosa! del sitio de una ciudad hacen una comedia: si son el diantre! ay amigo Pipi! cuánto mas vale ser mozo de café, que poeta rídiculo!

*Pip.* Pues mire usted (la verdad) yo me alegrara de saber hacer así alguna cosa...

*D Ant.* Cómo?

*Pip.* Así de versos... me gustan tanto los versos!

*D. Ant.* Oh! los buenos versos son muy estimables: pero hoy dia son tan pocos los que saben hacerlos: tan pocos, tan pocos...

*Pip.* No, pues los de arriba bien se conoce que son del arte. Válgame Dios! cuántos

RBC NcU

han echado por aquella boca!... hasta las mugeres.

*D. Ant.* Oiga! tambien las señoras decian coplillas!

*Pip* Vaya! allí hay una Doña Agustina, que es muger del autor de la comedia... qué! si usted viera! unas décimas compone de repetente... No es así la otra, que en toda la mesa no ha hecho mas que retozar con aquel D. Hermógenes, y tirarle miguitas de pan al peluquin.

*D. Ant.* D. Hermógenes está arriba!... gran pedanton!

*Pip.* Pues con ese se ha estado jugando: y cuando la decian: Mariquita, una copla, vaya una copla, se hacia la vergonzosa; y por mas que la estuvieron azuzando, á ver si rompia, nada: empezó una décima, y no la pudo acabar, porque decia que no encontraba el consonante: pero Doña Agustina, su cuñada... oh! aquella si... mire usted lo que es... ya se vé en teniendo vena...

*D. Ant.* Seguramente. ¿Y quién es ese que cantaba poco ha, y daba aquellos gritos tan descompasados?

*Pip.* Oh! ese es D. Serapio.

*D. Ant.* Pero qué es? qué ocupacion tiene?

*Pip.* El es... mire usted... á él le llaman D. Serapio...

*D. Ant.* Ah! si. Este es aquel bulle bulle, que hace gestos á las cómicas, y las tira dulces á la silla, y va todos los dias á saber quien

dió cuchillada, y desde que se levanta hasta que se acuesta, no cesa de hablar de la temporada de verano, la chupa del sobresaliente, y las partes de por medio.

*Pip.* Ese mismo. Oh! ese es de los apasionados finos. Aquí se viene todas las mañanas á desayunar, y arma unas disputas con los peluqueros, que es un gusto oirle: luego se va allá abajo al barrio de Jesus: se juntan cuatro amigos, hablan de comedias, altercan, rien, fuman en los portales; D. Serapio los introduce aquí y acullá, hasta que da la una: se despiden, y él va á comer con el apuntador.

*D. Ant.* Y ese D. Serapio es amigo del autor de la comedia nueva?

*Pip.* Toma! son uña y carne: y él ha compuesto el casamiento de Doña Mariquita, la hermana del poeta con D. Hermógenes.

*D. Ant.* Qué me dices! D. Hermógenes se casa?

*Pip.* Vaya, si se casa! como que parece que la boda no se ha hecho ya, porque el novio no tiene un cuarto, ni el poeta tampoco; pero le ha dicho, que con el dinero que le den por esta comedia, y lo que ganará en la impresion, les pondrá la casa, y pagará las deudas de D. Hermógenes, que parece que son bastantes.

*D. Ant.* Si serán, caspita! si serán... pero, y si la comedia apesta, y por consiguiente, ni se la pagan, ni se vende, ¿qué harán entónces?

*Pip.* Entónces... ¿qué sé yo?... pero qué! no señor: si dice D. Serapio, que comedia mejor no se ha visto en tablas.

*D. Ant.* Ah! pues D. Serapio lo dice, no hay que temer; eso es dinero constante sin remedio. Figúrate tú si D. Serapio y el apuntador sabrán muy bien donde les aprieta el zapato, y cual comedia es buena, y cual es mala.

*Pip.* Eso digo yo: pero á veces... mire usted, no hay paciencia.. ayer... qué!... les hubiera dado con un leño: viniéron ahí tres ó cuatro á beber ponch, y empezaron á hablar, hablar de comedias: vaya! yo no me puedo acordar de lo que decian. Para ellos no habia nada bueno, ni autores, ni cómicos, ni vestidos, ni música, ni teatro: qué sé yo cuanto digeron aquellos malditos! y dale con el arte, el arte, la moral, y... deje usted, las... válgate Dios, cómo decian?... las... las reglas. ¿Qué son las reglas?

*D. Ant.* Hombre, difícil es esplicártelo. Reglas son unas cosas que usan allá los estrangeros, particularmente los franceses.

*Pip.* Pues, ya decia yo, esto no es cosa de mi tierra.

*D. Ant.* Si tal: aquí tambien se gastan; y algunos han escrito comedias con reglas: bien que no llegaron á media docena, por mucho que se estire la cuenta, las que se han compuesto.

*Pip.* Pues ya se vé!... mire usted... reglas! no

faltaba mas... á que no tiene reglas la comedia de hoy?

*D. Ant.* Oh! eso yo te lo fio: bien puedes apostar ciento contra uno á que no las tiene.

*Pip.* Y las demas que van saliendo continuamente, tampoco las tendrán, no es verdad? usted:::

*D. Ant.* Tampoco: ¿para qué?... no faltaba otra cosa, sino que para hacer una comedia se gastaran reglas... no señor.

*Pip.* Bien, me alegro: Dios quiera que pegue; y luego verá usted cuantas escribirá el autor... porque, lo que él dice, si yo me pudiera ajustar con los cómicos á jornal, entónces... ya se vé! mire usted, con un buen situado...

*D. Ant.* Cierto. Qué simplicidad! (1)

*Pip.* Entónces escribiría... qué! todos los meses sacaría dos ó tres comedias... como es tan hábil.

*D. Ant.* Con que es muy hábil, eh?

*Pip.* Toma! poquito le quiere el segundo barba; y si en él consistiera, ya se hubieran echado las cuatro ó cinco comedias que tiene escritas; pero no han querido los otros: y... ya se vé! como ellos lo pagan, en diciendo, no nos ha gustado, ó así... andar!... qué diantres! y luego, como ellos saben lo que es bueno... mire usted si ellos... no es verdad?

---

(1) *Aparte.*

*D. Ant.* Pues ya.

*Pip.* Pero deje usted, que aunquè es la primera que le representan, me parece á mí que ha de dar golpe.

*D. Ant.* Con que es la primera?

*Pip.* La primera: si es mozo todavía: yo me acuerdo... habrá cuatro ó cinco años que estaba de escribiente ahí en esa lotería de la esquina, y le iba muy ricamente; pero como despues se hizo page, y el amo se le murió á lo mejor, y él se habia casado de secreto con la doncella, y tenia ya dos criaturas, y despues le han nacido otras dos ó tres; viéndose él así sin oficio ni beneficio, ni pariente ni habiente, ha cogido y se ha hecho poeta.

*D. Ant.* Y ha hecho muy bien.

*Pip.* Pues ya se vé, lo que él dice: si me sopla la musa, puedo ganar un pedazo de pan para mantener aquellos angelitos, y así ir trampeando, hasta que Dios quiera abrir camino.

## ESCENA II.

*D. Pedro y dichos.*

*D. Ped.* Café. (1)

*Pip.* Al instante.

---

(1) *D. Pedro se sienta junto á una mesa distante de D. Antonio: Pipi le servirá el café.*

*D. Ant.* No me ha visto.

*Pip.* Con leche?

*D. Ped.* No... basta.

*Pip.* Quién es este? (1)

*D. Ant.* Este es D. Pedro de Aguilar, hombre muy rico, generoso, honrado, de mucho talento; pero de un carácter tan ingenuo, tan duro, que le hace intractable á cuantos no son sus amigos.

*Pip.* Le veo venir aquí algunas veces; pero nunca habla, siempre está de mal humor.

## ESCENA III.

*D. Serapio, D. Eleuterio (2) y dichos.*

*D. Serap.* Pero, hombre dejarnos así...

*D. Eleut.* Si se lo he dicho á usted ya: la tonadilla que han puesto á mi funcion no vale nada, la van á silvar; y quiero concluir esta mia, para que la canten mañana. (3)

*D. Serap.* Mañana! con que mañana se ha de cantar, y aun no están hechas ni letra ni música?

*D. Eleut.* Y aun esta tarde pudieran cantarla, si usted me apura... qué dificultad! ocho ú

---

(1) *Al retirarse, despues de haber servido el café á D. Pedro.* (2) *Saldrán por la puerta del foro.* (3) *D. Eleuterio se sienta junto á una mesa inmediata al foro, y saca de la faltriquera papel y tintero.*

diez versos de introduccion, diciendo que callen, y atiendan y chitito; despues unas cuantas coplillas del Mercader que hurta, el Peluquero que lleva papeles, la Niña que está opilada, el Cadete que se baldó en el portal, cuatro equivoquillos, &c. y luego se concluye con seguidillas de la Tempestad, el Canario, la Pastorcilla y el Arroyito. La música ya se sabe cual ha de ser, la que se pone en todas; se añade ó se quita un par de gorgoritos, y estamos al cabo de la calle.

*D. Serap.* El diantre es usted, hombre! todo se halla hecho.

*D. Eleut.* Voy á ver si la concluyo: falta muy poco: súbase usted. (1)

*D. Serap.* Voy allá: pero...

*D. Eleut.* Sí, sí, váyase usted: y si quieren mas licor que lo suba, el mozo.

*D. Serap.* Sí, siempre será bueno que lleven otro par de frasquillos mas. Pipi?

*Pip.* Señor?

*D. Serap.* Palabra. (2)

*D. Ant.* Cómo va, amigo D. Pedro?

*D. Ped.* Oh, señor D. Antonio! no habia repado en usted: va bien.

---

(1) *D. Eleuterio se pone á escribir.* (2) *Don Serapio habla en secreto á Pipi, y vuelve á irse por la puerta del foro: Pipi alcanza del aparador unos frasquillos, y se va por la misma parte.*

*D. Ant.* Usted á estas horas por aquí? se me hace estraño. (1)

*D. Ped.* En efecto lo es; pero he comido ahí cerca: á fin de mesa se armó una disputa entre dos literatos, que apénas saben leer: dijeron mil despropósitos; me fastidié y me vine.

*D. Ant.* Pues, con este genio tan raro que usted tiene, se ve precisado á vivir como un hermitaño en medio de la corte.

*D. Ped.* No por cierto: yo soy el primero en los espectáculos, en los paseos, en las diversiones públicas: tengo pocos pero buenos amigos, y ellos hacen las delicias de mi vida: alterno los placeres con el estudio: si en las concurrencias particulares soy raro algunas veces, siento serlo; pero qué le he de hacer? yo no quiero mentir, ni puedo disimular; y pienso que el decir francamente la verdad es la prenda mas digna de un hombre de bien.

*D. Ant.* Sí: pero cuando la verdad es dura á quien ha de oirla, qué hace usted?

*D. Ped.* Callo.

*D. Ant.* Y si el silencio de usted le hace sospechoso?

*D. Ped.* Me voy.

*D. Ant.* No siempre puede uno dejar el puesto: ¿y entónces?...

---

(1) *D. Antonio se sienta cerca de D. Pedro.*

*D. Ped.* Entónces digo la verdad. (1)

*D. Ant.* Aquí mismo he oido hablar muchas veces de usted: todo el mundo hace justicia á su talento, su instruccion y su probidad; pero no dejan de estrañar la aspereza de su carácter.

*D. Ped.* Y por qué? ¿porque no vengo á predicar al café, porque no vierto por la noche lo que leí por la mañana, porque no disputo, ni ostento erudicion ridícula, como tres ó cuatro ó diez que vienen aquí á perder el dia, y á escitar la admiracion de los tontos, y la risa de los hombres de juicio? ¿por eso me llaman áspero y estravagante? poco me importa. Yo me hallo bien con la opinion que he seguido hasta aquí, de que en un café jamas debe hablar en público el que sea prudente.

*D. Ant.* Pues qué debe hacer?

*D. Ped.* Tomar café.

*D. Ant.* Viva... pero hablando de otra cosa, ¿qué plan tiene usted para esta tarde?

*D. Ped.* A la comedia.

*D. Ant.* Supongo irá usted á la pieza nueva?

*D. Ped.* Qué han mudado? ya no voy. (2)

*D. Ant.* Pero por qué? vea usted sus rarezas.

*D. Ped.* Y usted me pregunta por qué? hay mas que ver la lista de comedias nuevas que

---

(1) *Con entereza.* (2) *Pipi sale por la puerta del foro con salvilla, copas y frasquillos, que dejará sobre el mostrador.*

se representan cada año, para inferir los motivos que tendré de no ver la de esta tarde?

*D. Eleut.* Ola! parece que hablan de mi funcion. (1)

*D. Ant.* De suerte, que ó es buena ó es mala: si es buena, se admira y se aplaude: si por el contrario está llena de sandeces, se rie uno, se pasa el rato, y tal vez...

*D. Ped.* Tal vez me han dado impulsos de tirar al teatro el sombrero, el baston y el asiento, si hubiera podido (2): á mí me irrita lo que á usted le divierte. Yo no sé, usted tiene talento y la instruccion necesaria para no equivocarse en materias de literatura; pero usted es el protector nato de todas las ridiculeces; al paso que conoce usted y elogia las bellezas de una obra de mérito, no se detiene en dar iguales aplausos á lo mas mas disparatado y absurdo, y con una rociada de pullas, chufletas é ironías hace usted creer al mayor idiota que es un prodigio de habilidad. Ya se ve! usted dirá que se divierte; pero amigo...

*D. Ant.* Sí señor, que me divierto... y por otra parte: ¿no seria cosa cruel ir repartiendo por

---

(1) *Escuchando la conversacion de D. Antonio y D. Pedro.* (2) *Miéntras D. Pedro dice esto, D. Eleuterio guarda papel y tintero, se levanta, y se va acercando poco á poco hasta ponerse en medio de los dos.*

ahí desengaños amargos á ciertos hombres, cuya felicidad estriva en su propia ignorancia? ni cómo es posible persuadirlos?...

*D. Eleut.* No, pues... (con permiso de ustedes) la funcion de esta tarde es muy bonita seguramente: bien puede usted ir á verla, le gustará, le gustará.

*D. Ant.* Es este el autor? (1)

*Pip.* El mismo.

*D. Ant.* Y de quién es? se sabe? (2)

*D. Eleut.* Señor, es de un sugeto bien nacido, muy aplicado, de buen ingenio, que empieza ahora la carrera cómica; bien que el pobrecillo no tiene proteccion.

*D. Ped.* Si esta es la primera pieza que da al teatro, aun no puede quejarse: si ella es buena, agradará necesariamente; y un gobierno ilustrado como el nuestro, que sabe cuanto interesan á una nacion los progresos de la literatura, no dejará sin premio á cualquier hombre de talento, que sobresalga en nn género tan difícil.

*D. Eleut.* Todo eso va bien; pero lo cierto es, que el sugeto tendrá que contentarse con sus quince doblones, que darán los cómicos, si la comedia gusta, y muchas gracias.

---

(1) *D. Antonio se levanta, y pregunta esto á Pipi, que estará un poco retirado.* (2) *A D. Eleuterio.*

*D. Ant.* Quince? pues yo creí que eran veinte y cinco. (1)

*D. Eleut.* No señor: ahora en tiempo de calor no se da mas; si fuera por el invierno... entónces...

*D. Ant.* Calle! con que en empezando á helar valen mas las comedias? lo mismo sucede con los besugos.

*D. Eleut.* Pues mire usted, aun con ser tan poco lo que dan, el autor se ajustaria de buena gana para hacer por el precio todas las funciones que necesitase la compañía; pero hay muchas envidias: unos favorecen á este, otros á aquel, y se necesita una tecla para mantenerse en la gracia de los primeros vocales, que... vaya! luego... ya se ve! como son tantos á escribir, y cada uno procura despachar su género, entran los empeños, las gratificaciones, las rebajas... ahora mismo acaba de llegar un estudiante gallego, con unas alforjas llenas de piezas manuscritas, comedias, follas, zarzuelas, sainetes, ¡que sé yo cuánta ensalada trae allí! y

---

(1) *D. Antonio se pasea por el teatro: Don Eleuterio unas veces le dirige la palabra, y otrar veces se vuelve hácia D. Pedro; pero viendo que este no le contesta ni le mira, vuelve á dirigírsela á D. Antonio, parándose ó siguiéndole; lo cual formará un juego de teatro.*

nada, solicitando que los cómicos le compren todo el surtido, y da cada obra á trescientos reales una con otra: ya se ve! ¡quién ha de poder competir con un hombre que trabaja tan barato!

*D. Ant.* Es verdad, amigo: ese estudiante gallego hará malísima obra á los autores de la corte.

*D. Eleut.* Malísima: ya ve usted como están los comestibles.

*D. Ant.* Cierto.

*D. Eleut.* Lo que cuesta un mal vestido que uno se haga.

*D. Ant.* En efecto.

*D. Eleut.* El cuarto.

*D. Ant.* Oh: si, el cuarto! los caseros son crueles.

*D. Eleut.* Y si hay familia.

*D. Ant.* No hay duda, si hay familia, es cosa terrible.

*D. Eleut.* Vaya usted á competir con el otro, que con seis cuartos de callos y medio pan tiene el gasto hecho.

*D. Ant.* Y qué remedio? ahí no hay mas sino arrimar el ombro al trabajo, y escribir buenas piezas, darlas muy baratas; que se representen, que aturdan el público, y ver si se puede dar con el gallego en tierra. Bien que la de esta tarde es escelente; y para mí tengo que...

*D. Eleut.* La ha leido usted?

*D. Ant.* No por cierto.

*D. Ped.* La han impreso?

*D. Eleut.* Si señor, pues no se habia de imprimir?

*D. Ped.* Pero no estará publicada.

*D. Eleut.* Sí señor.

*D. Ped.* Mal hecho: miéntras no sufra el exámen del público en el teatro, está muy espuesto; y sobre todo es demasiada confianza en un autor nóvel.

*D. Ant.* Qué! no señor: si le digo á usted que es escelente... y dónde se vende?

*D. Eleut.* Se vende en los puestos del Diario, en la librería de Perez, en la de Izquierdo, en la de Gil, en la de Zurita, y en el puesto de los cobradores á la entrada del coliseo: se vende tambien en la tienda de vinos de la calle del Pez, en la del herbolario de la calle Ancha, en la jabonería de la calle del Lobo, en la...

*D. Ped.* Se acabará esta tarde esa relacion?

*D. Eleut.* Como el señor preguntaba...

*D. Ped.* Pero no preguntaba tanto... si no hay paciencia!

*D. Ant.* Pues la he de comprar, no tiene remedio.

*Pip.* Si yo tuviera dos reales... voto va!

*D. Eleut.* Véala usted aquí. (1)

*D. Ant.* Oiga! es esta? á ver... y ha puesto su nombre: bien! así me gusta: con eso la pos-

---

(1) *Saca del bolsillo una comedia impresa, y se la da á D. Antonio.*

teridad no se andará dando de calabazadas por averiguar la gracia del autor (1). *Por D. Eleuterio Crispin de Andorra... Salen el Emperador Leopoldo, el Rey de Polonia, y Federico Senescal, vestidos de gala, con acompañamiento de Damas y Magnates, y una brigada de húsares á caballo...* Soberbia entrada! Y dice el Emperador:

*Ya sabeis, vasallos mios,*
*que habrá dos meses y medio*
*que el turco puso á Viena*
*con sus tropas el asedio,*
*y que para resistirle*
*unimos nuestros denuedos,*
*dando nuestros nobles brios*
*en repetidos encuentros*
*las pruebas mas relevantes*
*de nuestros invictos pechos.*

Qué estilo tiene! Cáspita! qué bien pone la pluma el pícaro!

*Bien conozco que la falta*
*del necesario alimento*
*ha sido tal, que rendidos*
*de la hambre á los esfuerzos,*
*hemos comido ratones,*
*sapos y sucios insectos.*

Estos insectos sucios serán regularmente arañas, polillas, moscones, correderas...

*D. Eleut.* Sí señor.

---

(1) *Lee D. Antonio.*

*D. Ant.* Estupendo potage para un ventorillo de Cataluña!

*D. Eleut.* Qué tal? no le parece á usted bien la entrada? (1)

*D. Ped.* Eh! á mí...

*D. Eleut.* Me alegro que le guste á usted; pero, no, donde hay un paso muy fuerte es al principio del segundo acto... búsquelo usted (1) ahí... por ahí ha de estar, cuando la Dama se cae muerta de hambre.

*D. Ant.* Muerta?

*D. Eleut.* Si señor: muerta.

*D. Ant.* Qué situacion tan cómica! Y estas esclamaciones que hace aquí, contra quién son?

*D. Eleut.* Contra el Visir, que la tuvo seis dias sin comer, porque ella no queria ser su concubina.

*D. Ant.* Pobrecita! ya se ve! el Visir seria un bruto.

*D. Eleut.* Si señor.

*D. Ant.* Hombre arrebatado, eh?

*D. Eleut.* Si señor.

*D. Ant.* Lascivo como un mico, feote de cara, es verdad?

*D. Eleut.* Cierto.

*D. Ant.* Alto, moreno, un poco vizco, grandes vigotes.

*D. Eleut.* Si señor, si; lo mismo me lo he figurado yo.

---

(1) *A D. Pedro.*

*D. Ant* Enorme animal! pues no, la Dama no se muerde la lengua; no es cosa como le pone: oiga usted, D. Pedro.

*D. Ped.* No por Dios, no lo lea usted.

*D. Eleut.* Es que es uno de los pedazos mas terribles de la comedia.

*D. Ped* Con todo eso. (1)

*D. Eleut.* Lleno de fuego.

*D. Ped.* Ya...

*D. Eleut.* Buena versificacion.

D. *Ped.* No importa.

*D. Eleut.* Que alborotará en el teatro, si la Dama lo esfuerza.

D. *Ped.* Hombre, si he dicho que ya que...

D. *Ant.* Pero, á lo ménos, el final del acto segundo es menester oirle. (2)

Emp. *Y en tanto que mis rezelos...*
Visir. *Y miéntras mis esperanzas...*
Senesc. *Y hasta que mis enemigos...*
Emp. *Averiguo...*
Visir. *Logre...*
Senesc. *Caigan...*
Emp. *Rencores, dadme favor.*
Visir. *No me dejes tolerancia.*
Senesc. *Denuedo, asiste á mi brazo.*
Todos. *Para que admire la patria*
*el mas generoso ardid,*
*á la mas tremenda hazaña.*

---

(1) D. *Pedro manifestará mucha impaciencia en todo este pasage.* (2) *Lee* D. *Antonio, y al acabar vuelve la comedia á* D. *Eleut.*

D. *Ped.* Vamos, no hay quien pueda sufrir tanto disparate. (1)

D. *Eleut.* Disparates los llama usted?

D. *Ped.* Pues no? (2)

D. *Eleut.* Vaya, que es tambien demasiado! disparates! pues no, no los llaman disparates los hombres inteligentes que han leido la comedia. Cierto, que me ha chocado: disparates! y no se ve otra cosa en el teatro todos los dias, y siempre gusta, y siempre lo aplauden á rabiar.

D. *Ped.* Y esto se representa en una Nacion culta!

D. *Eleut.* Cuenta, que me ha dejado contento la espresion, disparates!

D. *Ped.* Y esto se imprime, para que los estrangeros se burlen de nosotros!

D. *Eleut.* Llamar disparates á una especie de coro entre el Emperador, el Visir y el Senescal... yo no sé que quieren estas gentes... si hoy dia no se puede escribir nada, nada, que no se muerda y censure... disparates! cuidado que...

*Pip.* No haga usted caso!

D. *Eleut.* Yo no hago caso (3); pero me enfada que hablen así: figúrate tú si la conclucion puede ser mas natural, ni mas inge-

---

(1) *Levantándose de la silla.* (2) D. *Antonio observa á* D. *Eleuterio y á* D. *Pedro, y se rie alternativamente de entrambos.* (3) *Hablando con Pipi hasta el fin de la escena.*

niosa. El Emperador está lleno de miedo por un papel que se ha encontrado en el suelo, sin firma ni sobrescrito, en que se trata de matarle. El Visir está rabiando por gozar la hermosura de Margarita, hija del Conde de Strambangaum, que es el traidor...

*Pip.* Calle! hay traidor tambien? cómo me gustan á mí las comedias en que hay traidor!

D. *Eleut.* Pues, como digo, el Visir está loco de amores por ella: el Senescal, que es hombre de bien, si los hay, no las tiene todas consigo, porque sabe que el Conde anda tras de quitarle el empleo, y continuamente lleva chismes al Emperador contra él: de modo, que como cada uno de estos tres personages está ocupado en su asunto, habla de ello, y no hay cosa mas natural.

(1) Emp. *Y en tanto que mis rezelos...*
Visir. *Y miéntras mis esperanzas...*
Senesc. *Y hasta que mis...*

Ah, señor Hermógenes! á qué buena ocasion llega usted. (2)

## ESCENA IV.

D. *Hermóneges y dichos.*

D. *Herm.* Buenos tardes, señores.

D. *Ped.* A la órden de usted.

---

(1) *Lee* D. *Eleuterio.* (2) *Guarda la comedia, y se encamina hácia D. Hermógenes, que sale por la puerta de foro.*

D. *Ant.* Felicísimas, amigo D. Hermógenes.

D. *Eleut.* Digo, me parece que el señor D. Hermógenes será juez muy abonado para de idir la cuestion que se trata: todo el mundo sabe su instruccion, y lo que ha trabajado en los papeles periódicos, las traducciones que han hecho del frances, sus actos literarios: y sobre todo, la escrupulosidad y el rigor con que censura las obras agenas; pues yo quiero que nos diga...

D. *Herm.* Usted me confunde con elogios que no merezco, señor D Eleuterio, usted solo es acreedor á toda alabanza, por haber llegado en su edad juvenil al pináculo del saber. Su ingenio de usted, el mas atento de nuestros dias, su profunda erudicion, su delicado gusto en el arte rítmica, su...

D. *Eleut.* Vaya, dejemos eso. (1)

D. *Herm.* Su docilidad, su moderacion.

D. *Eleut.* Bien; pero aquí se trata solamente de saber si...

D. *Herm.* Estas prendas, si, que merecen admiracion y encomio.

D *Eleut.* Ya, eso si; pero díganos usted lisa y llanamente, si la comedia que hoy se va á representar es disparatada ó no.

---

(1) D. *Pedro se acerca á la mesa en que está el diario, y léele para sí, volviendo algunas veces la cabeza á oir lo que hablan los demas.*

D. *Herm.* Disparatada? y quién ha prorumpido en un aserto tan?....

D. *Eleut.* Eso no hace al caso; díganos usted lo que le parece, y nada mas.

D. *Herm.* Si diré; pero ántes de todo conviene advertir que el Poema dramático admite dos generos de fábula. *Sunt autem fabulæ aliæ implexæ.* Es doctrina de Aristóteles; pero lo diré en griego para mayor claridad: *Etsi de ton mython oi men aplei, oi de peplegmenoi Cigar ai praxeis...*

D *Eleut.* Hombre, pero si...

D. *Ant.* Yo rebiento. (1)

D *Herm. Cai gar ai praxis on mimeseis oi...*

D. *Eleut.* Pero...

D. *Herm. Mythoi eisin iparchousin...*

D. *Eleut.* No: pero si no es eso lo que á usted se le pregunta.

D. *Herm.* Ah, si! ya estoy en la cuestion: bien que, para la mejor inteligencia convendria esplicar lo que los críticos entienden por prótasis, epítasis, catástasis, catástrofe, peripecia y anagnórisis, partes necesarias á toda buena comedia, y que, segun Escalígero, Vossio, Dacier, Marmontel, Castelvetro, y Daniel Heinsio...

D. *Eleut.* Bien, todo eso es admirable. Pero...

D. *Ped.* Este hombre es loco.

D. *Herm.* Si consideramos el orígen del teatro,

---

(1) *Siéntase en una silla, haciéndo esfuerzos para contener la risa.*

hallarémos que los megareos, los sículos y los atenienses.

D. *Eleut.* Pero, por amor de Dios: si no...

D. *Herm.* Véanse los dramas griegos, y hallarémos que Anaxipo, Anaxándrides, Eupólis, Antifanes, Pilipides, Cratino, Crates, Epicrates, Menecrates y Perecrates...

D. *Eleut.* Si le he dicho á usted que...

D. *Herm.* Y los mas celebérrimos dramaturgos de la edad pretérita, todos, todos convinién-ron *nemine discrepante* en que la prótasis debia preceder á la catástofre necesariamente: es así que la comedia del cerco de Viena...

D. *Ped.* A Dios señores. (1)

D. *Ant.* Se va usted, D. Pedro?

D. *Ped.* Pues quién sino usted tendrá frescura para oir esto?

D. *Ant.* Pero si el amigo D. Hermógenes nos va á probar, con la autoridad de Hipócrates y Martin Lutero, que la pieza consabida, léjos de ser disparatada...

D. *Herm.* Ese es mi intento: probar que es un acéfalo insipiente cualquiera que haya dicho que la tal comedia tiene disparates; y yo aseguro que delante de mí ninguno se hubiera atrevido á propalar tal asercion.

D. *Ped.* Pues yo delante de usted la propalo, y le digo, que, por lo que el señor ha leido

---

(1) *Se encamina hácia la puerta*: D. *Antonio se levanta, y procura detenerle.*

de ella, y por ser usted el que lo alaba, infiero que ha de ser cosa detestable: que su autor será un hombre sin principios, ni talento, y que usted es un Erudito á la Violeta presumido, y fastidioso hasta no mas. A Dios, señores.

D. *Eleut.* Pues á este caballero le ha parecido muy bien lo que ha visto de ella... (1)

D. *Ped.* A este caballero le ha parecido muy mal; pero es hombre de buen humor, y gusta de divertirse. A mí me compadece en estremo la suerte de estos escritores, que entontecen el vulgo con obras tan desatinadas y monstruosas, dictadas, mas que por el ingenio, por la necesidad ó la presuncion. Yo no conozco al autor de esa comedia, ni se quién es; pero si ustedes (como parece) son amigos suyos, díganle en caridad, que se deje de escribir tales desvaríos, que aun está á tiempo, puesto que es la primera obra que publica: que no le engañe el mal ejemplo de los que deliran á destajo: que no se envanezca con los aplausos equívocos de una multitud ignorante: que aprecie un desengaño que le puede ser muy útil: que siga otra carrera, en que por medio de un trabajo honesto, podrá socorrer sus necesidades, y asistir á su familia, si la tiene. Díganle ustedes que el teatro español tiene de sobra autores chanflones, que le abastezcan de

(1) *Señalando á* D. *Antonio.*

mamarrachos; que lo que necesita es una reforma fundamental en todas sus partes; y que miéntras esta no se verifique, los buenos ingenios que tiene la nacion, ó no harán nada, ó harán lo que únicamente baste para manifestar que saben escribir con acierto, y que no quieren escribir.

D. *Herm.* Bien dice Séneca en su epístola diez y ocho, que...

D. *Ped.* Séneca dice en todas sus epístolas, que usted es un pedanton ridículo, á quien yo no puedo aguantar. A Dios, señores.

## ESCENA V.

*D. Antonio*, D. *Eleuterio* y D. *Hermógenes.*

D. *Herm.* Yo pedanton! (1) yo, que he compuesto siete prolusiones greco-latinas sobre los puntos mas delicados del derecho!

D. *Eleut.* Lo que él entenderá de comedias, cuando dice que la conclusion del segundo acto es mala!

D. *Herm.* El será el pedanton.

D. *Eleut.* Hablar así de una pieza que ha de durar, lo ménos, quince dias!

D. *Herm.* Yo estoy graduado en leyes, y soy

---

(1) *Encarándose hácia la puerta por donde se fué* D. *Pedro*: D. *Eleuterio se pasea por el teatro.*

opositor á cátedras, y soy académico, y no he querido ser Dómine de Pioz.

D. *Ant.* Nadie pone duda en el mérito de usted, señor D. Hermógenes, nadie; pero esto ya se acabó, y no es cosa de acalorarse.

D. *Eleut.* Pues la comedia ha de gustar, mal que le pese.

D. *Ant.* Sí, señor, gustará... voy á ver si le alcanzo, y *velis nolis* he de hacer que la vea para castigarle.

D. *Eleut.* Buen pensamiento: si, vaya usted.

D. *Ant.* En mi vida he visto locos mas locos. (1) Hasta la vuelta, caballeros.

## ESCENA VI.

D. *Hermógenes* y D. *Eleuterio.*

D. *Eleut.* Llamar detestable á la comedia! vaya, que estos hombres gastan un lenguage, que da gozo oirle!

D. *Herm.* *Aquila non capit muscas*, D. Eleuterio: quiero decir, que no haga usted caso. A la sombra del mérito crece la envidia. A mí me sucede lo mismo... ya ve usted si yo sé algo...

D. *Eleut.* Oh!

D. *Herm.* Digo, me parece que (sin vanidad) pocos habrá que...

---

(1) *Aparte.*

D. *Eleut.* Ninguno: vamos, tan completo como usted, ninguno.

D. *Herm.* Que reunan el ingenio á la erudicion, la aplicacion al gusto, del modo que yo (sin alabarme) he llegado á reunirlos: eh?

D. *Eleut.* Vaya, de eso no hay que hablar; es mas claro que el sol que nos alumbra.

D. *Herm.* Pues bien: á pesar de eso, hay quien me llama pedante, casquivano, y animal cuadrúpedo. Ayer sin ir mas léjos, me lo dijeron en la Puerta del Sol delante de cuarenta ó cincuenta personas.

D. *Eleut.* Picardía! y usted que hizo?

D. *Herm.* Lo que debe hacer un gran filósofo: callé, tomé un polvo, y me fuí á oir misa á la Soledad.

D. *Eleut.* Envidia todo, envidia... vamos arriba?

D. *Herm.* Esto lo digo para que usted se anime, y le aseguro que los aplausos que... pero, dígame usted: ¿ni siquiera una onza de oro le han querido adelantar á usted á cuenta de los quince doblones de la comedia?

D. *Eleut.* Nada, ni un ochavo: ya sabe usted las dificultades que ha habido para que esa gente la reciba... por último, hemos quedado en que no han de darme nada, hasta ver si la pieza gusta ó no.

D. *Herm.* Oh, corvas almas! y precisamente en la ocasion mas crítica para mí! Bien dice Titio Livio, que cuando...

D. *Eleut.* Pues qué hay de nuevo?

D. *Herm.* Ese bruto de mi casero... el hombre mas ignorante que conozco... por año y medio que le debo de alquileres me amenaza, me pierde el respeto...

D. *Eleut.* No hay que afligirse: mañana ó esotro es regular que me den el dinero, pagarémos á ese bribon; y si tiene usted algun pico en la hostería, tambien se...

D. *Herm.* Sí, aun hay un piquillo... cosa corta...

D. *Eleut.* Pues bien, con la impresion lo ménos ganaré cuatro mil reales.

D. *Herm.* Sí, lo ménos: se vende toda seguramente. (1)

D. *Eleut.* Pues con ese dinero saldrémos de apuros: se adornará el cuarto nuevo: unas sillas, una cama y algun otro chisme: se casa usted: Mariquita, por otra parte, es aplicada, hacendosilla, y muy muger: ustedes estarán en mi casa continuamente: yo iré dando las otras cuatro comedias, que pegandola de hoy, las recibirán los cómicos con palio: pillo ese dinero, las imprimo, se venden: entre tanto ya tendré algunas hechas y otras en el telar... vaya, no hay que temer: y sobre todo, usted saldrá colocado de hoy á mañana, una intendencia, una toga, una embajada, qué se yo... ello es que el ministro le estima á usted, no es verdad?

D. *Herm.* Tres visitas le hago cada dia.

---

(1) *Vase Pipi por la puerta de foro.*

D. *Eleut.* Si, apretarle, apretarle... subamos arriba, que las mugeres ya estarán...

D. *Herm.* Diez y siete memoriales le he entregado la semana última.

D. *Eleut.* Y qué dice?

D. *Herm.* En uno de ellos puse por lema aquel celebérrimo dicho del poeta:

*Pallida mors æquo pulsat pede pauperum tabernas regumque turres.*

D. *Eleut.* Y què dice?

D. *Herm.* Que bien, que ya está enterado de mi solicitud.

D. *Eleut.* Pues: no le digo á usted: vamos: eso está conseguido.

D. *Herm.* Mucho lo deseo, para que á este consorcio apetecido acompañe la felicidad de tener que comer: puesto que, *sine Cerere & Bacho friget Venus*: y entónces oh! entónces! con un buen empleo y la blanca mano de Mariquita, ninguna cosa me queda que apetecer, sino que el cielo me conceda numerosa y masculina sucesion. (1)

---

(1) *Vánse por la puerta del foro.*

# ACTO SEGUNDO.

## ESCENA PRIMERA.

*Doña Agustina*, *Doña Mariquita*, *D. Serapio*; *D. Hermógenes*, y *D. Eleuterio.* (1)

*D. Serap.* El trueque de los puñales, créame usted, es de lo mejor que se ha visto.

*D. Eleut.* Y el sueño del Emperador?

*Doña Agust.* Y la oracion que hace el Visir á sus ídolos?

*Doña Mariq.* Pero á mí me parece que no es regular que el Emperador se durmiera precisamente en la ocasion mas...

*D. Herm.* Señora, el sueño es natural en el hombre, y no hay dificultad en que un Emperador se duerma; porque los vapores húmedos que suben al cérebro...

*Doña Agust.* Pero usted hace caso de ella: qué tontería! si no sabe lo que se dice.... y á todo eso, qué hora tenemos?

*D. Serap.* Serán... deje usted, podrán ser ahora...

*D. Herm.* Aquí está mi relox (2), que es puntualísimo. Tres y media cabales.

---

(1) *Saldrán por la puerta del foro.* (2) *Saca el relox.*

*Doña Agust.* Oh! pues aun tenemos tiempo: sentémonos, una vez que no hay gente. (1)

*D. Serap.* Qué gente ha de haber?.. si fuera en otro cualquier dia... pero hoy todo el mundo va á la comedia.

*Doña Agust.* Estará lleno, lleno.

*D. Serap.* Habrá hombre que dará esta tarde dos medallas por un asiento de luneta.

*D. Eleut.* Ya se ve, comedia nueva, autor nuevo, y...

*Doña Agust.* Y que ya todo el mundo la habrá leido, y sabe lo que es... vaya no cabrá un alfiler: aunque fuera el coliseo siete veces mas grande...

*D. Serap.* Hoy los chorizos se mueren de frio y de miedo... ayer noche apostaba yo al marido de la graciosa seis onzas de oro, á que no tienen esta tarde en su corral cien reales de entrada.

*D. Eleut.* Con qué la apuesta se hizo en efecto, eh?

*D. Serap.* No señor, porque yo no tenia en el bolsillo mas que dos reales y unos cuartos... pero cómo les hice rabiar... y qué!...

*D. Eleut.* Soy con ustedes: voy aquí á la librería, vuelvo.

*Doña Agust.* A qué?

*D. Eleut.* No te lo he dicho? si encargué que me trajesen ahí la razon de lo que va vendido, para que...

---

(1) *Siéntanse todos, ménos D. Eleuterio.*

*Doña Agust.* Si, es verdad, vuelve presto.

*D. Eleut.* Al instante. ( *Vase.* )

*Doña Mariq.* Qué inquietud! qué ir y venir! no para este hombre!

*Doña Agust.* Todo se necesita, hija: y si no fuera por su buena inteligencia, y lo que él ha mirado y revuelto, se hubiera quedado con su comedia escrita y su trabajo perdido.

*Doña Mariq.* Y ¿quién sabe lo que sucederá todavía, hermana? lo cierto es, que yo estoy en brasas: porque, vaya! si la silvan, yo no sé lo que será de mí.

*Doña Agust.* Pero por qué la han de silvar, ignorante? qué tonta eres, y qué falta de comprension?

*Doña Mariq.* Pues, siempre me está usted diciendo esto: vaya que algunas veces me... ay, D. Hermógenes! no sabe usted que ganas tengo de ver estas cosas concluidas, y poderme ir á comer un pedazo de pan con quietud á mi casa, sin tener que sufrir tales sinrazones.

*D. Herm.* No el padazo de pan, sino ese hermoso pedazo de cielo me tiene á mí impaciente, hasta que se verifique el suspirado consorcio.

*Doña Mariq.* Suspirado, si, suspirado! quién le creyera á usted!

*D. Herm.* Pues ¿quién ama tan de veras como yo? ¿cuándo, ni Píramo, ni Leandro, ni Marco Antonio, ni Orlando furioso, ni Agatócles, ni los Ptolomeos Egipcios, ni

todos los Seléucidas de Asiria sintiéron jamas un amor comparable al mio?

*Doña Agust.* Discreta hipérbole! viva, viva.. respóndele, bruto.

*Doña Mariq.* Qué he de responder, señora? si no le he entendido una palabra.

*Doña Agust.* Me desespera!

*Doña Mariq.* Pues digo bien: qué se yo quien son esas gentes de quien está hablando? si yo no sé quien son. Mire usted, para decirme: Mariquita, yo estoy deseando que nos casemos: así que su hermano de usted coja esos cuartos, verá usted como todo se dispone: porque la quiero á usted mucho, y es usted muy guapa muchacha, y tiene usted unos ojos muy peregrinos, y... qué se yo?... así: las cosas que dicen los hombres.

*Doña Agust.* Si, los hombres ignorantes que no tienen crianza, ni talento, ni saben latin.

*Doña Mariq.* Pues, latin: maldito sea su latin: cuando le pregunto cualquiera friolera, casi siempre me responde en latin; y para decir que se quiere casar conmigo, me cita tantos libros y tantos autores... mire usted que entenderán los autores de eso, ni que les importará á ellos que nosotros nos casemos ó no.

*Doña Agust.* Qué ignorancia!... vaya, D. Hermógenes, lo que le he dicho á usted: es menester que usted se dedique á instruirla, y descortezarla; porque, la verdad, esa es-

tupidez me avergüenza. Yo, bien sabe Dios, que no he podido mas: ya se ve, ocupada continuamente en ayudar á mi marido en sus obras, en corregírselas, como usted habrá visto muchas veces; en sugerirle espepecies, á fin de que salga con la debida perfeccion, no he tenido tiempo para emprender su enseñanza. Por otra parte, es increible lo que aquellas criaturas me molestan: el uno que llora, el otro quiere mamar, el otro que está puerco, el otro que se cayó de la silla, me tienen continuamente afanada: vaya! yo lo he dicho mil veces, para las mugeres instruidas es un tormento la fecundidad.

*Doña Mariq.* Tormento! vaya hermana, que usted es singular en todas sus cosas! pues yo, si me caso, bien sabe Dios que...

*Doña Agust.* Calla, majadera, que vas á decir un disparate.

*D. Herm.* Yo la instruiré en las ciencias abstractas; la enseñaré la prosodia; haré que copie á ratos perdidos el Arte Magna de Raimundo Lulio, y que me recite de memoria todos los mártes dos ó tres hojas del Diccionario de Rubiños, despues aprenderá los logaritmos, y algo de la estática, y despues...

*Doña Mariq.* Despues me dará un tabardillo pintado, y me llevará Dios. Se habrá visto tal empeño!... no señor: si soy ignorante, buen provecho me haga: yo sé escribir y ajustar una cuenta; sé guisar, sé aplanchar,

sé coser, y echar un remiendo con curiosidad; sé cuidar de una casa; yo cuidaré de la mia, y de mi marido y de mis hijos, y yo me los criaré... pues, señor, no sé bastante?... que por fuerza he de ser doctora Marisabidilla, y que he de aprender la gramática, y que he de hacer comedias... para qué? para perder el juicio? qué, permita Dios si no parece casa de locos la nuestra, desde que mi hermano ha dado en esas manías, siempre disputando marido y muger sobre si la escena es larga ó corta; siempre contando las letras por los dedos, para saber si los versos están cabales ó no; si el lance á obscuras ha de ser ántes de la batalla, ó despues del veneno; y manoteando continuamente gazetas y mercurios, para buscar nombres bien estravagantes, que casi todos acaban en *of* y en *graf*, para rebutir con ellos sus relaciones; y entretanto ni se barre el cuarto, ni las medias se cosen, ni la ropa se lava, y lo que es peor, ni se come, ni cena. Qué le parece á usted que comimos el domingo pasado, D. Serapio?

*D. Serap.* Yo, señora, cómo quiere usted que?...

*Doña Mariq.* Pues, lléveme Dios, si todo el banquete no se redujo á una libra de pepinos, bien amarillos y bien gordos, que compré á la puerta, y media rosca que sobró del dia anterior, y éramos seis bocas á comer, que el mas desganado se hubiera engullido

un cabrito y media hornada, sin levantarse del asiento.

*Doña Agust.* Esa es su cancion: siempre quejándose de qué no come, y trabaja mucho; ménos como yo, y mas trabajo en media hora que me ponga á corregir alguna escena, ó á arreglar la ilusion de una catástrofe, que tú cosiendo y fregando, ú ocupada en otros ministerios viles y mécanicos.

D. *Herm.*. Si, Mariquita, si, en eso tiene razon mi señora Doña Agustina: hay gran diferencia de un trabajo á otro; y los esperimentos cotidianos nos enseñan, que toda muger que es literata, y sabe hacer versos, *ipso facto*, se halla exonerada de las obligaciones domésticas. Yo lo probé en una disertacion que leí á la academia de los Cinocéfalos: allí hice ver que los versos se hacen con la glándula pineal, y los calzoncillos con los tres dedos llamados *pollex*, *index é infamis*: que es decir, que para lo primero se necesita toda la argucia del ingenio, cuando para lo segundo basta sólo la costumbre de la mano; y concluí á satisfaccion de todo mi auditorio, que es mas difícil hacer un soneto, que pegar un hombrillo; y que mas elogio merece la muger que sepa componer décimas y redondillas, que la que solo es buena para hacer un pisto con tomate, un ajo de pollo, ó un carnero verde.

*Doña Mariq.* Aun por eso en mi casa no se

gastan pistos, ni carneros verdes, ni pollos, ni ajos: ya se ve! en comiendo versos no se necesita cocina.

*D. Herm.* Bien está: sea lo que usted quiera, ídolo mio; pero si hasta ahora se ha padecido alguna estrechez *augustam pauperiem*, que dijo el Profano, de hoy en adelante será otra cosa.

*Doña Mariq.* Y qué dice el Profano, que no silvarán esta tarde la comedia?

*D. Herm.* No, señora, la aplaudirán.

*D. Serap.* Durará un mes, y los cómicos se cansarán de representarla.

*Doña Mariq.* No: pues no decian eso ayer los que encontramos en la botillería: se acuerda usted, hermana? y aquel mas alto, á fe que no se mordia la lengua.

*D. Serap.* Alto? (1) uno alto, eh? ya le conozco: picaron! vicioso! uno de capa, que me tiene un chirlo en las narices: bribon! ese es un oficial de guarnicionero, muy apasionado de la otra compañía: alborotador! que él fue el que tuvo la culpa de que silvaran la comedia de *El monstruo mas espantable del Ponto de Calidonia*, que la hizo un sastre, pariente de un vecino mio; pero yo le aseguro al...

*Doña Mariq.* Qué tonterías está usted ahí diciendo! Si no es ese de quien yo hablo.

---

(1) *Se levanta.*

*D. Serap.* Sì, uno alto, mala traza, con una señal que le coge...

*Doña Mariq.* Si no es ese.

*D. Serap.* Mayor gatallon... y qué mala vida dió á su muger! pobrecita! lo mismo la trataba que á un perro.

*Doña Mariq.* Pero si no es ese, dale: á qué viene cansarse? Este era un caballero muy decente, que no tiene ni capa, ni chirlo, ni se parece en nada al que usted nos pinta.

*D. Serap.* Ya; pero voy al decir: mas ganas tengo de pillar al tal guarnicionero... no irá esta tarde al patio; que si fuera, eh!... pero el otro dia, qué cosas le digimos allí en la plazuela de San Juan! Empeñado en que la otra compañía es la mejor, que no hay quien la tosa (1): y saben ustedes por qué es todo ello? porque los domingos por la noche van él y otros de su pelo á casa de la Ramirez, y allí se están retozando en el recibimiento con la criada: despues les saca un poco de queso ó unos pimientos en vinagre, ó así; y luego se van á palmotear como desesperados á las barandillas y al degolladero... pero no hay remedio, ya estamos prevenidos los apasionados de acá, y á la primera comedia que echen en el otro corral, zas, sin remision, á silvidos se ha de hundir la casa, á ver...

---

(1) *Vuelve á sentarse.*

*Doña Mariq.* Y si ellos nos ganasen por la mano, y hacen con la de hoy otro tanto?

*Doña Agust.* Si: te parecerá que tu hermano es lerdo, y que ha trabajado poco estos dias, para que no le suceda un chasco. El se ha hecho ya amigo de los principales apasionados del otro corral: ha estado con ellos, les ha recomendado la comedia, y les ha prometido que la primera que proponga será para su compañía. Ademas de eso, la dama de allá le quiere mucho: él va todos los dias á su casa, á ver si se le ofrece algo; y cualquiera cosa que allí ocurra, nadie la hace sino mi marido: D. Eleuterio, traiga usted un par de libras de manteca: D. Eleuterio, eche usted un poco de alpiste á ese canario: D. Eleuterio, dé usted una vuelta por la cocina, y vea usted si empieza á espumar aquel puchero; y él, ya se ve, lo hace todo con un agrado, que no hay mas que pedir: porque en fin, el que necesita es preciso que... y por otra parte, como él, bendito sea Dios, tiene tal gracia para cualquier cosa, y es tan servicial con todo el mundo... qué! silvar!... no, hija, no hay que temer: á buenas aldabas se ha agarrado él para que le silven!

*D. Herm.* Y sobre todo el sobresaliente mérito del drama bastaria á imponer taciturnidad y admiracion á la turba mas gárrula, mas desenfrenada é insipiente.

*Doña Agust.* Pues, ya se ve; figúrese usted

una comedia heroica, como esta, con mas de nueve lances, que tiene un desafío á caballo por el patio, tres batallas, dos tempestades, un entierro, una funcion de máscara, un incendio de ciudad, un puente roto, dos ejercicios de fuego, un ajusticiado: figúrese usted si esto ha de gustar precisamente.

*D. Serap.* Toma, si gustará.

*D. Herm.* Aturdirá.

*D. Serap.* Se desplomará Madrid por ir á verla.

*Doña Mariq.* Y á mí me parece que unas comedias así, debian representarse en la plaza de los toros.

## ESCENA II.

*D. Eleuterio y dichos.*

*Doña Agust.* Y bien, ¿qué dice el librero? ¿se despachan muchas?

*D. Eleut.* Hasta ahora...

*Doña Agust.* Deja, me parece que voy á acertar: habrá vendido... ¿cuándo se pusieron los carteles?

*D. Eleut.* Ayer por la mañana: tres ó cuatro hice poner en cada esquina.

*D. Serap.* Ah! y cuide usted (1) que les pongan buen engrudo, porque si no...

*D. Eleut.* Si, que no estoy ya en todo; como

---

(1) *Vuelve á levantarse.*

que yo mismo lo hice con esa mira, y lleva una buena parte de cola.

*Doña Agust.* El diario y la gazeta la han anunciado ya: ¿es verdad?

*D. Herm.* En términos precisos.

*Doña Agust.* Pues irán vendidos... quinientos ejemplares.

*D. Serap.* ¡Qué friolera! y mas de ochocientos tambien.

*D. Agust.* ¿He acertado?

*D. Serap.* ¿Es verdad que pasan de ochocientos?

*D. Eleut.* No, señor, no es verdad: la verdad es, que hasta ahora, segun me acaban de decir, no se han despacho mas tres ejemplares; y esto me da malísima espina.

*D. Serap.* ¿Tres no mas? harto poco es.

*Doña Agust.* Por vida mia, que es bien poco.

*D. Herm.* Distingo: poco, absolutamente hablando, niego; respectivamente, concedo: porque nada hay que sea poco, ni mucho *per se*, sino relativamente; y así, si los tres ejemplares vendidos constituyen una cantidad tercia, con relacion á nueve, y bajo este respecto, los dichos tres ejemplares se llaman *poco*; tambien estos mismos tres ejemplares, relativamente á uno, componen una triplicada cantidad, á la cual podemos llamar *mucho*, por la diferencia que va de uno á tres; de donde concluyo, que no es

poco lo que se ha vendido, y que es falta de instruccion sostener lo contrario.

*Doña Agust.* Dice bien, muy bien.

D. *Serap.* ¡Qué! ¡si en poniéndose á hablar este hombre!...

*Doña Mariq.* Pues: en poniéndose á hablar probará que lo blanco es verde, y que dos y dos son veinte y cinco: yo no entiendo tal modo de sacar cuentas; pero al cabo y al fin, las tres comedias que se han vendido hasta ahora, ¿serán mas que tres?

D. *Eleut.* Es verdad, y en suma todo el importe no pasará de seis reales.

*Doña Mariq.* ¡Pues seis reales, cuando esperábamos montes de oro con la tal impresion! Ya voy yo viendo, que si mi boda no se ha de hacer hasta que todos esos papelotes se despachen, me llevarán con palma á la sepultura... ¡pobrecita de mí! (1)

D. *Herm.* No así, hermosa Mariquita, desperdicie usted el tesoro de perlas, que una y otra luz derrama.

*Doña Mariq.* ¡Perlas! si yo supiera llorar perlas, no tendria mi hermano necesidad de escribir disparates.

---

(1) *Llorando.*

## ESCENA III.

*D. Antonio y dichos.*

*D. Ant.* A la órden de ustedes, señores.

*D. Eleut.* Pues ¿cómo tan presto? ¿no dijo usted que iria á ver la comedia?

*D. Ant.* En efecto he ido... allí queda D. Pedro.

*D. Eleut.* Aquel caballero de tan mal humor?

*D. Ant.* El mismo: que quieras que no, le he (1) acomodado en el palco de unos amigos. Yo creí tener luneta segura; pero, qué! ni luneta, ni palcos, ni tertulia, ni cubillos: no hay asiento en ninguna parte.

*Doña Agust.* Si lo dije.

*D. Ant.* Es mucha la gente que hay.

*D. Eleut.* Pues no, no es cosa de que usted se quede sin verla: yo tengo palco: véngase usted con nosotros, y todos nos acomodarémos.

*Doña Agust.* Si, puede usted venir con toda satisfaccion, caballero.

*D. Ant.* Señora, doy á usted mil gracias por su atencion; pero ya no es cosa de volver allá: cuando yo salí se empezaba la primer tonadilla; con que...

---

(1) *Sale Pipi por la puerta del foro con algunos platos, vasos y botellas, dejándolo todo sobre el mostrador.*

D. *Serap.* La tonadilla ? (1)

*Doña Mariq.* Qué dice usted ?

D. *Eleut.* La tonadilla ?

*Doña Agu.* Pues cómo han empezado tan presto?

D. *Ant.* No, señora : han empezado á la hora regular.

*Doña Agust.* No puede ser : si ahora serán...

D. *Herm.* Yo lo diré (2) : las tres y media en punto.

*Doña Mariq.* Hombre, qué tres y media ! su relox de usted está siempre en las tres y media.

*Doña Agust.* A ver... (3) si está parado.

D. *Herm.* Es verdad : esto consiste en que la elasticidad del muelle espiral..

*Doña Mariq.* Consiste en que está parado, y nos ha hecho usted perder la mitad de la comedia... vamos, hermana.

*Doña Agust.* Vamos.

D. *Eleut.* Cuidado, que es cosa particular ! Voto va sanes ! la casualidad de...

*Doña Mariq.* Vamos pronto : y mi abanico ?

D. *Serap.* Aquí está.

D. *Ant.* Llegarán ustedes al segundo acto.

*Doña Mariq.* Vaya, que este D. Hermógenes!...

*Doña Agust.* Quede usted con Dios, caballero.

*Doña Mariq.* Vamos aprisa.

D. *Ant.* Vayan ustedes con Dios.

D. *Serap.* A bien que cerca estamos.

---

(1) *Se levantan todos.* (2) *Saca el relox.* (3) *Mirando el relox* D. *Hermógenes.*

D. *Eleut.* Cierto que ha sido chasco estarnos así fiados en...

*Doña Mariq.* Fiados en el maldito relox de D. Hermógenes.

## ESCENA IV.

D. *Antonio y Pipi.*

*D. Ant.* Con que estas dos son la hermana y la muger del autor de la la comedia?

*Pip.* Si, señor.

D. *Ant.* Qué paso llevan! ya se vé, se fiaron del relox de D. Hermógenes!

*Pip.* Pues yo no sé que será; pero desde la ventana de arriba se ve salir mucha gente del coliseo.

D. *Ant.* Serán del patio, que estarán sofocados: cuando yo me vine quedaban dando voces para que les abriesen las puertas: el calor es muy grande, y por otra parte, meter cuatro donde no caben mas que dos, es un despropósito; pero lo que importa es cobrar á la puerta, y mas que rebienten dentro.

## ESCENA V.

*D. Pedro y dichos.*

D. *Ant.* Calle! ya está usted por acá? pues y la comedia en qué estado queda?

D. *Ped.* Hombre, (1) no hable usted de comedia! que no he tenido rato peor, muchos meses ha.

D. *Ant.* Pero qué ha sido ello? (2)

D. *Ped.* Qué ha de ser? que he tenido que sufrir, gracias á la recomendacion de usted, casi todo el primer acto, y por añadidura una tonadilla insípida y desvergonzada, como es costumbre: hallé la ocasion de escapar, y la aproveché.

D. *Ant.* Y qué tenemos en cuanto al mérito de la pieza?

D. *Ped.* Que cosa peor no se ha visto en el teatro, desde que las Musas de guardilla le abastecen. En fin, ya salí... y sobre todo, me tengo la culpa de haber cedido á la importunidad de usted... Si tengo hecho propósito firme de no ir jamas á ver esas tonterías: á mí no me divierten; al contrario, me llenan de... de... No señor, á mí mas me gusta cualquiera de nuestras comedias antiguas, por malas que sean. Están desarregladas, tienen disparates; pero aquellos disparates; y aquel desarreglo son hijos del ingenio, y no de la estupidez: tienen defectos enormes, es verdad; pero entre estos defectos se hallan cosas que, por vida mia, tal vez suspenden, y conmueven al espectador, en términos de hacerle olvidar ó disculpar quantos desacier-

---

(1) *Siéntase.* (2) *D. Antonio se sienta junto á D. Pedro.*

tos han precedido. Ahora compare usted nuestros autores adocenados de hoy dia con los antiguos, y dígame usted, si no valen mas Calderon, Solis, Rojas, Moreto cuando deliran que estos otros cuando hablan en razon.

*D. Ant.* La cosa es tan clara, Sr. D. Pedro, que no hay nada que oponer á ella; pero dígame usted, el pueblo, el pobre pueblo, sufre con paciencia ese espantable comedion?

*D. Ped.* No tanto como el autor quisiera, porque algunas veces se ha levantado en el patio una mareta sorda, que traia visos de tempestad: en fin, se acabó el acto muy oportunamente; pero no me atreveré á pronosticar el éxito de la tal pieza; porque aunque el público está ya muy acostumbrado á oir disparates; tan garrafales como los de hoy jamas se han visto.

*D. Ant.* Qué dice usted?

*D. Ped.* Es increible. Allí no hay mas que un hacinamiento confuso de especies, una accion informe, lances inverisímiles, episodios inconexos, carecteres, mal espresados ó mal escogidos: en vez de artificio, embrollo: en vez de situaciones cómicas, mamarachadas de linterna mágica... y el estilo! cuando debe ser noble y afectuoso, es obscuro, campanudo y hueco: cuando debe ser sencillo y gracioso, es chavacano y frio. La moral, no la busque usted, ni en la fábula, ni en los caracteres: allí no hay otra moral que la que impor-

tunamente se vierte en unas largas misiones que no son otra cosa los soliloquios de que está llena la tal comedia; pero qué moral! ya se ve! qué moral ha de enseñar el poeta que no haya estudiado el corazon del hombre; que no haya observado de que manera influyen en él carácter particular de cada individuo el temperamento, la edad, la educacion, el interes, la legislacion, las preocupaciones y costumbres públicas? Si ignora esto, y carece al mismo tiempo de aquella sensibilidad con que un buen poeta sabe revestirse de los mismos afectos que finge, é identificarse con los caracteres que copia de la naturaleza, qué doctrina moral, ni qué ilusion deberá esperarse?

*D. Ant.* En efecto, es así: y aun por eso, cuando el teatro debiera ser la escuela de las costumbres, y el templo del buen gusto, es entre nosotros la escuela del error, y el almacen de las estravagancias.

*D. Ped.* Pero, no es fatalidad, que despues de tanto como se ha escrito por los hombres mas doctos de la Nacion, sobre los vicios del teatro y necesidad de su reforma, y á vista de los progresos que ha hecho en Europa la poesía dramática, todavía se han de ver en nuestra escena espectáculos tan infelices? Qué pensarán de nuestra cultura los estrangeros que vean la comedia de esta tarde? qué dirán cuando vean las que se imprimen continuamente?

*D. Ant.* Digan lo que quieran, amigo Don Pedro: ni usted, ni yo podemos remediarlo. Ello es cierto, que nuestro teatro está en el mayor abandono; ni hay hombre de buen corazon que lo ignore: su reforma es urgente y fácil: nuestros mejores ingenios no solo han declamado contra él, sino que han dado ejemplos, ya en la carrera cómica, y ya en la trágica, del modo con que se deberia escribir: el público ha reconocido el mérito de estas obras; pero el teatro sigue, como siempre, en un estado lastimoso. Y qué harémos? reir ó rabiar... no hay otra alternativa: pues yo mas quiera reir, que impacientarme.

*D. Ped.* Yo no, porque no tengo serenidad para eso. Los progresos de la literatura, señor Don Antonio, interesan mucho al poder, á la gloria y á la conservacion de los imperios, el Teatro influye inmediatamente en la cultura nacional; el nuestro está perdido, y yo soy muy español.

*D. Ant.* Con todo: cuando se ve que... pero, qué novedad es esta?

## ESCENA VI.

*D. Serapio, despues D. Hermógenes y dichos.*

*D. Serap.* Pipi? muchacho? corriendo, por Dios, un poco de agua.

*D. An.* Qué ha sucedido? (1)

*D. Serap.* No te pares en enjuagatorios, aprisa.

*Pip.* Voy, voy allá.

*D. Serap.* Despáchate.

*Pip.* Por vida del hombre! (2) por qué no mira usted?

*D. Herm.* No hay alguno de ustedes que tenga por ahi un poco de agua de melisa, elíxir odontálgico, alkali volátil, éter vitriólico, ó cualquiera quinta esencia, que pueda servir para entonar el sistema nervioso de una dama exânime?

*D. Ant.* Yo no, no traigo.

*D. Ped.* Pero qué ha sido? es accidente?

## ESCENA VII.

(3) *Doña Agustina, Doña Mariquita D. Eleuterio, D. Serapio. y dichos.*

*D. Eleut.* Si, es mucho mejor hacer lo que dice D. Serapio.

---

(1) *Se levantan D. Pedro y D. Antonio.* (2) *Pipi va detras de D. Serapio con un vaso de agua: al llegar á la puerta tropieza con D. Hermógenes, que sale apresurado; le atropella, y deja caer el vaso y el plato.* (3) *Doña Agustina saldrá muy acongojada, y sostenida por D. Serapio y D. Eleuterio; la sientan en una silla: Pipi traerá otro vaso de agua, y ella bebe un poco.*

*D. Serap.* Pues ya se ve: anda Pipi, en tu cama podrá descansar esta señora, y...

*Pip.* Qué! si está en un camaranchon, que...

*D. Eleut.* No importa.

*Pip.* La cama! la cama es un gergon de arpillera, y...

*D. Serap.* Qué quiere decir eso?

*Pip.* Y huele todo aquello, que...

*D. Eleut.* No importa nada: allí estará un rato, y verémos si es cosa de llamar á un sangrador.

*Pip.* Yo, bien: si ustedes...

*Doña. Agust.* No. no es menester.

*Doña Mariq.* Se siente usted mejor, hermana?

*D. Eleut.* Te vas aliviando?

Dª Agustina ~~*D. Ant.*~~ Alguna cosa.

*D. Serap.* Ya se ve, el lance no es para ménos!

*D. Ant.* Pero se podrá saber qué especie de insulto ha sido este?

*D. Eleut.* Qne ha de ser, señor! qué ha de ser! que hay gente envidiosa y mal intencionada, que...vaya! no me hable usted de eso, por poco que... picarones! cuándo han visto ellos comedia mejor?

*D. Ped.* No acabo de comprender...

*Doña Mariq.* Señor, la cosa es bien sencilla: el Señor es hermano mio, marido de esta señora, y autor de esta maldita comedia que han echado hoy: hemos ido á verla: cuando llegamos estaba ya en el segundo acto: allí habia una tempestad, y luego un consejo de guerra, y luego un baile, y despues un en-

tierro ; en fin, ello es que al cabo de esta tremolina salia la dama con un chiquillo de la mano, y ella y el chico rabiaban de hambre; el muchacho decia: madre, deme usted pan; y la madre invocaba á Demorgogon y al Cancerbero... Pues, señor, al llegar nosotros se empezaba este lance de madre é hijo: el patio estaba tremendo: qué: oleadas, qué toses, qué estornudos, qué bostezar, qué ruido confuso por todas partes!... Pues, señor, como digo, salió la Dama, y apênas hubo dicho que no habia comido en seis dias, y apênas el chico empezó á pedirla pan, y ella á decirle que no tenia; cuando, para servir á usted, la gente, que á la cuenta estaba ya ostigada de la tempestad: del consejo guerra, del bayle y del entierro, comenzó de nuevo á alborotarse: el ruido se aumenta: suenan bramidos por un lado y otro; y comienza tal descarga de palmadas huecas, y tal golpeo en los bancos y barandillas, que no parecia sino que toda la casa se venia al suelo: corrieron el telon, abrieron las puertas, salió renegando toda la gente; á mi hermana se la oprimió el corazon de manera, que... en fin, ya está mejor, que es lo principal. Aquello no ha sido ni oido ni visto... en un instante: entrar en el palco, y suceder lo que acabo de contar, toha sido á un tiempo. Válgame Dios! en lo que han venido á parar tantos proyectos! Bien decia yo, que era imposible que... (1)

---

(1) *Se sienta.*

*D. Eleut.* Y qué no ha de haber justicia para esto!... D. Hermógenes, amigo D. Hermógenes, usted bien sabe lo que es la pieza: informe usted á estos señores (1): tome usted, léales usted todo el segundo acto; y que me digan si una muger que no ha comido en seis dias tiene razon de morirse, y si es mal parecido, que un chico de cuatro años pida pan á su madre: lea usted, lea usted, y me digan si hay conciencia, ni ley de Dios para haberme asesinado de esta manera.

*D. Herm.* Yo, por ahora, amigo D. Eleuterio, no puedo encargarme de la lectura del drama: estoy de prisa (2); nos verêmos otro dia, y...

*D. Eleut.* Se va usted?

*Doña Mariq.* Nos deja usted así?

*D. Herm.* Si en algo pudiera contribuir con mi presencia al alivio de ustedes, no me moveria de aquí; pero...

*Doña Mariq.* No se vaya usted.

*D. Herm.* Me es muy doloroso asistir á tan acerbo espectáculo: tengo que hacer: en cuanto á la comedia, nada hay que decir; murió, y es imposible que resucite: bien que yo estoy escribiendo ahora una Apología del teatro, y la citaré con elogio: diré que hay otras peores: diré que si no guarda reglas, ni conexîon, consiste en que el Autor era un grande hombre: callaré sus defectos...

---

(1) *Saca la comedia y la dá á D. Hermógenes.* (2) *Deja la comedia sobre una mesa.*

*D. Eleut.* Qué defectos?

*D. Herm.* Algunos que tiene.

*D. Ped.* Pues no decia usted eso poco tiempo ha.

*D. Herm.* Fué para animarle...

*D. Ped.* Y para engañarle y perderle: si usted conocia que era mala, por qué no se lo decia? por qué, en vez de aconsejarle que dejara de escxibir chapucerías, ponderaba usted el ingenio del autor, y le persuadia que era escelente una obra tan ridícula y despreciable?

*D. Herm.* Porque el señor carece de cirterio y sindéresis para comprehender la solidez de mis raciocinios, si por ellos intentara persuadirle que la comedia es mala.

*Doña Agust.* Con qué es mala?

*D. Herm.* Malísima.

*D. Eleut.* Qué dice usted?

*Doña Agust.* Usted se chancea, Sr. D. Hermógenes: no puede ser otra cosa.

*D. Ped.* No señora, no se chancea: en eso dice la verdad; la comedia es detestable.

*Doña Agust.* Poco á poco con eso, caballero; que una cosa es que el señor lo diga por gade fiesta, y otra que usted nos lo venga á repetir de ese modo: usted será de los eruditos que de todo blasfeman, y nada les parece bien sino lo que ellos hacen; pero...

*D. Ped.* Si usted (1) es marido de esa señora, hágala usted callar, porque aunque no puede ofenderme cuanto diga, es cosa ri-

---

(1) *A D. Electerio.*

dícula que se meta á hablar de materias que no entiende.

*Doña Agust.* No entiendo? quién le ha dicho á usted que... (1)

*D. Eleut.* Por Dios, Agustina, no te desazones: ya ves como estás... Válgame Dios, señor!... pero, amigo, no sé que pensar de usted. (2)

D. *Herm.* Piense usted lo que quiera: yo pienso de su obra lo que ha pensado el público; pero soy su amigo de usted, y aunque vaticiné el exito infausto que ha tenido, no quise anticiparle á usted una pesadumbre; porque, como dice Platon y el abate Llampillas...

*D. Eleut.* Digan lo que quieran: lo que yo digo es, que usted me ha engañado como á un chino. Si yo me aconsejaba con usted; si usted ha visto la obra lance por lance, y verso por verso; si usted me ha exortado á concluir las otras que tengo manuscritaa; si usted me ha llenado de elogios y de esperanzas; si me ha hecho usted creer que yo era un grande hombre; cómo me dice usted ahora eso? cómo ha tenido usted corazon para esponerme á los silvidos, al palmoteo y á la zumba de esta tarde?

*D. Herm.* Usted es pacato y pusilánime en demasía; por qué no le anima á usted el ejemplo ¿no ve usted esos autores que componen

---

(1) *Se levanta colérica, y D. Eleuterio la hace sentar.* (2) *A D. Hermógenes.*

para el teatro, con cuánta imperturbabilidad toleran los vaivenes de la fortuna? Escriben, los silvan, y vuelven á escribir; vuelven á silvarlos, y vuelven á escribir... ¡oh, almas grandes, para quienes los chiflidos son arrullos, y las maldiciones alabanzas!

*Doña Mariq.* Y qué quiere usted decir con eso? (1) ya no tengo paciencia para callar mas... qué quiere usted decir? que mi pobre hermano vuelva otra vez...

*D. Herm.* Lo que quiero decir es, que estoy de prisa y me voy.

*Doña Agust.* Vaya usted con Dios, y haga usted cuenta que no nos ha conocido... picardía!... no sé como no me tiro á él... (2) váyase usted.

*D. Herm.* Gente ignorante!

*Doña Agust.* Váyase usted.

*D. Eleut.* Picaron!

*D. Herm.* Calla infeliz.

---

(1) *Se levanta con impaciencia.* (2) *Se levanta muy enojada, encaminándose hácia Don Hermógenes: D. Serapio la contiene.*

## ESCENA VIII.

*Los mismos, ménos D. Hermógenes.*

*D. Eleut.* Ingrato! embustero! (1) despues de lo que hemos hecho por él!

*Doña Mariq.* Ya ve usted, hermana, lo que ha venido á resultar... si lo dije; si me lo daba el corazon. Mire usted qué hombre! despues de haberme traido en palabras tanto tiempo; y, lo que es peor, haber perdido por él la conveniencia de casarme con el boticario, que á lo ménos es hombre de bien, y no sabe latin, ni se mete en citar autores, como ese bribon. Pobre de mí! con diez y seis años que tengo, y todavía estoy sin colocar, por el maldito empeño de ustedes, de que me habia de casar con un erudito que supiera mucho: mire usted lo que sabe el renegado (Dios me perdone), quitarme mi acomodo, engañar á mi hermano, y hartarnos de pesadumbres.

*D. Ant.* No se desconsuele usted, señorita que todo se compondrá: usted tiene mérito, y no la faltarán proposiciones mucho mejores que las que ha perdido.

*Doña Agust.* Es menester que tengas un poco de paciencia, Mariquita.

---

(1) *Se sienta, haciendo ademanes de abatimiento y dolor.*

*D. Eleut.* La paciencia la necesito yo (1) que que estoy desesperado de ver lo que me sucede.

*Doña Agust.* Pero, hombre, que no has de reflexionar?...

*D. Eleut.* Calla, muger, calla por Dios; que tú tambien...

*D. Serap.* No señor, el mal ha estado en que nosotros no lo advertimos con tiempo; pero yo le aseguro al guarnicionero y á sus camaradas, que si llegamos á pillarlos, solfeo de mojicones como el que han de llevar, no le... la comedia es buena, señor, créame usted á mí; la comedia es buena. Ahí no ha habido mas sino que los de allá se han unido, y...

*D. Eleut.* Yo ya estoy en que la comedia no es tan mala, y que hay muchos partidos; pero lo que á mí me...

*D. Ped.* Todavía está usted en esa equivocacion, señor D. Eleuterio?

*D. Ant.* Déjele usted. (2)

*D. Ped.* No quiero dejarle: me da compasion: y sobre todo, es demasiada necedad, despues de lo que ha sucedido, que todavía esté creyendo el señor que su obra es buena. Por qué ha de serlo? qué motivos tiene usted para acertar? qué ha estudiado usted? quién le ha enseñado el arte? qué modelos se ha propuesto para la imitacion? No ve usted en todas las facultades hay un método

---

(1) *Se levanta con viveza.* (2) *A D. Pedro.*

de enseñanza: unas reglas que seguir y observar; que á ellas debe acompañar una aplicacion constante y laboriosa, y que sin estas circunstancias unidas al talento, nunca se formarán grandes artífices, porque nadie sabe sin aprender? pues por dónde usted, que carece de tales requisitos, presume que habrá podido hacer algo bueno? Qué? no hay mas sino meterse á escribir, y salga lo que salga, y en ocho dias zurcir un embrollo, ponerle en malos versos, darle al teatro, y ya soy autor? Qué no hay mas que escribir comedias? Si han de ser como la de usted, ó como las demas que se le parecen; poco talento, poco estudio y poco tiempo son necesarios; pero si han de ser buenas (créame usted), se necesita toda la vida de un hombre, un ingenio muy sobresaliente, un estudio infatigable, observacion continua, sensibilidad, juicio esquisito, y todavía no hay seguridad de llegar á la perfeccion.

*D. Eleut.* Bien está, señor; será todo que usted dice; pero ahora no se trata de eso: si me desespero y me confundo es por ver que todo se me descompone; que he perdido mi tiempo; que la comedia no vale un cuarto; que he gastado en la impresion lo que no tenia, y...

*D. Ant.* No, la impresion con el tiempo se venderá.

*D. Ped.* No se venderá, no señor; el público

no compra en la librería las piezas que silvan en el teatro; no se venderá.

*D. Eleut.* Pues, vea usted, no se venderá; y pierdo ese dinero; y por otra parte... válgame Dios!... Yo, señor, seré lo que ustedes quieran: seré mal poeta: seré un zopenco... pero soy hombre de bien. Ese picaron de D. Hermógenes (1) me ha estafado cuanto tenia para pagar sus trampas y sus embrollos, me ha metido en nuevos gastos, y me deja imposibilitado de cumplir, como es regular, con los muchos acreedores que tengo.

*D. Ped.* Pero ahí no hay mas que hacerles una obligacion de irlos pagando poco á poco, segun el empleo ó facultad que usted tenga; y arreglándose á una buena economía...

*Doña Agust.* Qué empleo, ni qué facultad, señor: si el pobrecito no tiene ninguna.

*D. Ped.* Ninguna?

*D. Eleut.* No señor, yo estuve en esa lotería de ahí arriba; despues me puse á servir á un caballero indiano; pero se murió, lo dejé todo, y me metí á escribir comedias, porque ese D. Hermógenes me engatusó, y...

*Doña Mariq.* Maldito sea él.

*D. Eleut.* Y si fuere decir, estoy solo, anda con Dios; pero casado, y con una hermana, y con aquellas criaturas.

*D. Ant.* Cuántas tiene usted?

---

(1) *Dirá esto con mucho sentimiento.*

*D. Eleut.* Cuatro, señor; que el mayor no pasa de cinco años.

*D. Ped.* Hijos tiene? qué lástima! (1)

*D. Eleut.* Pues si no fuera por eso...

*D. Ped.* Infeliz! Yo, amigo, ignoraba que del éxito de la obra de usted pendiera la suerte de esa pobre familia. Yo tambien he tenido hijos, ya no los tengo; pero sé lo que es un corazon de un padre... dígame usted: sabe usted contar? escribe usted bien?

*D. Eleut.* Si, señor; lo que es así cosa de cuentas, me parece que sé bastante. En casa de mi amo... porque yo, señor, he sido page... allí, como digo, no habia mas mayordomo que yo: yo era el que gobernaba la casa, como, ya se ve, estos señores no entienden de eso, y siempre me porté como todo el mundo sabe; eso sí, lo que es honradez, y... vaya! ninguno ha tenido que...

*D. Ped.* Lo creo muy bien.

*D. Eleut.* En cuanto á escribir, yo aprendí en los Esculapios, y luego me he soltado bastante, y sé alguna cosa de ortografía... aquí tengo (2), vea usted: ello está escrito algo de prisa, porque esta es una tonadilla que se habia de cantar mañana... ay Dios mio!

*D. Ped.* Me gusta la letra, me gusta.

*D. Eleut.* Si señor: tiene su introduccioncita;

---

(1) *Aparte, con ternura.* (2) *Saca del bolsillo un papel, y se le da á D. Pedro.*

luego entran las cobillas sátíricas con su estrivillo, y concluye con las...

*D. Ped.* No hablo de eso, hombre, no hablo de eso: quiero decir que la forma de la letra es muy buena; la tonadilla ya se conoce que es prima hermana de la Comedia.

*D. Eleut.* Ya.

*D. Ped.* Es menester que se deje usted de esas tonterías.

*D. Eleut.* Ya lo veo, Señor; pero si parece que el enemigo....

*D. Ped.* Es menester olvidar absolutamente esos devaneos: esta es una condicion precisa que ecsijo de usted. Yo soy rico, muy rico; y no acompaño con lágrimas estériles las desgracias de mis semejantes. La mala fortuna á que le han reducido á usted sus desvaríos, necesita mas que consuelos y reflecsiones, socorros efectivos y prontos. Mañana quedarán pagadas por mi todas las deudas que usted tenga.

*D. Eleut.* Señor, qué dice usted?

*Doña Agust.* De veras, Señor?... válgame Dios!

*Doña Mar.* De veras?

*D. Ped.* Quiero hacer mas. Yo tengo bastantes haciendas cerca de Madrid: acabo de colocar á un mozo de mérito que entendia en el gobierno de ellas: usted, si quiere, podrá irse instruyendo al lado de mi Mayordomo, que es hombre honradísimo; y desde mañana puede usted contar con una fortuna proporcionada á sus necesidades. Esta Seño-

ra deberá contribuir por su parte á hacer feliz el nuevo destino que á usted propongo: si cuida de su casa, si cria bien á sus hijos, si desempeña como debe los oficios de esposa y madre, conocerá cuanto hay que saber, y cuanto conviene á una muger de su estado y sus obligaciones. Usted, Señorita, no ha perdido nada en no casarse con el pedanton de Don Hermógenes; porque segun se ha visto, es un malvado que la hubiera hecho infeliz: y si usted disimula un poco las ganas de casarse, no dudo que hallará muy presto algun hombre de bien que la quiera. En una palabra, yo haré en favor de ustedes todo el bien que pueda; no hay que dudarlo: ademas yo tengo muy buenos amigos en la Corte, y... créanme ustedes, soy algo áspero en mi carácter; pero tengo el corazon muy compasivo.

*Doña Mariq.* Qué bondad! (1)

*D Eleut.* Qué generoso!

*D. Ped.* Esto es ser justo: el que socorre la pobreza desvalida, evitando á un infeliz la desesperacion y los delitos, cumple con su obligacion, no hace mas.

*D. Eleut.* Yo no sé como he de pagar á usted tantos beneficios.

---

(1) *D. Eleuterio, su muger y Doña Mariquita quieren arrodillarse; él lo estorva, y los abraza.*

*D. Ped.* Si usted me los agradece, ya me los paga.

*D. Eleut.* Perdone usted, Señor, las locuras que he dicho, y el mal modo...

*Doña Agust.* Hemos sido muy imprudentes.

*D. Ped.* No hablemos de eso.

*D. Ant.* Ah, D. Pedro! qué leccion me ha dado usted esta tarde!

*D. Ped.* Usted se burla: cualquiera hubiera hecho lo mismo en iguales circunstancias.

*D. Ant.* Su carácter de usted me confunde.

*D. Ped.* Eh! los genios serán diferentes, pero somos muy amigos, no es verdad?

*D. Ant.* Quién no querrá ser amigo de usted?

*D. Serap.* Vaya, vaya! yo estoy loco de contento.

*D. Ped.* Mas lo estoy yo: porque no hay placer comparable al que resulta de una accion virtuosa. Recoja usted esa Comedia (1); no se quede por ahí perdida, y sirva de pasatiempo á la gente burlona que llegue á verla.

*D. Eleut.* Mal haya la Comedia (2), amen, y mi docilidad y mi tontería: mañana así que amanezca, hago una hoguera con todo cuanto tengo impreso y manuscrito, y no ha de quedar en mi casa un verso.

*Doña Mariq.* Yo encenderé la pajuela.

*Doña Agust.* Y yo aventaré las cenizas.

---

(1) *Al ver la Comedia que dejó sobre la mesa D. Hermógenes.* (2) *Haciéndola pedazos.*

*D. Ped.* Así debe ser: usted, amigo, ha vivido engañado; su amor propio, la necesidad, el ejemplo, y la falta de instruccion, le han hecho escribir despropósitos: el Público le ha dado á usted una leccion muy dura; pero muy útil, puesto que por ella se desengaña. Ojalá los que hoy tiranizan y corrompen el Teatro, por el maldito furor de ser Autores, ya que desatinan como usted, le imitaran en desengañarse.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.49
no.2

D. Pedro. Ya sabe usted, amigo, la suma de su atrevimiento, su amor propio, su precipitacion, su tiempo, y la falta de instruccion, le han hecho escribir despropósitos; el Público le ha dado á usted una leccion muy dura; pero muy útil, puesto que por ella se desengaña. Ojalá los que hoy tiranizan y corrompen el Teatro, por el maldito ferros de ser Autores, ya que despues como usted, la infeliz suerte no consiguiesse.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
.49
no. 2